



MIGRACIONES Y TEORÍA SOCIAL

Algunas consideraciones

Mencía González Ruiz

La aprobación de la Ley 8/2000 de Extranjería y la sucesión de encierros protagonizados por emigrantes sin papeles, que hoy se articulan en torno a las reivindicaciones de regulación inmediata de todos los inmigrantes, alto al acoso policial y no a las deportaciones, coloca el problema de la migración en el centro del debate político y social.

Abundan las noticias en los medios de comunicación y no faltan las columnas de opinión, discursos políticos –programas electorales–, panfletos y carteles de concienciación, manifestaciones, debates televisivos y radiofónicos, ensayos, tesis doctorales y congresos. Todo ello, en gran parte auspiciado por distintas instancias gubernamentales, asociaciones, ONG's, sindicatos y partidos políticos que, en ocasiones no exentas de cierta carga oportunista, tratan de aproximarse al fenómeno migratorio y sus consecuencias más directas, como son las actitudes racistas y la interculturalidad.

En este artículo se hace una revisión de algunos planteamientos relacionados con los procesos migratorios internacionales, campo de estudio que ha recibido múltiples aportes durante el último cuarto de siglo XX y que continúan en la actualidad. Claro está que la economía mundial ha presentado cambios importantes, tanto cualitativos como cuantitativos, que ha favorecido la intensificación y generación de nuevos flujos migratorios con características diferentes, proceso por el cual muchas sociedades desarrolladas de la actualidad se han convertido en multiétnicas, otras ya lo eran. La aproximación al análisis de las migraciones en articulación con los rasgos básicos de los procesos de acumulación y explotación en el conjunto de la economía-mundo capitalista, será la línea argumental de nuestra exposición.

LAS MIGRACIONES COMO OBJETO DE ESTUDIO COMPLEJO

Independientemente de las circunstancias, se puede constatar que no ha existido ningún período en la historia de la humanidad en el que importantes sectores de la población de una u otra región no se hayan visto expuestos al traslado a otras tierras, regiones o países. La centralidad del fenómeno migratorio radica en el hecho de que, como el nacimiento y la muerte, es un "universal demográfico" (Eades, 1987). Si bien, parece existe entre los analistas un acuerdo en señalar las corrientes migratorias desarrolladas a partir del siglo XIX, como las más representativas, tanto por el volumen de personas desplazadas como por el nivel de organización social que estos movimientos han requerido.

En cuanto fenómeno actual e histórico, la complejidad de las migraciones viene dada por la implicación tanto del ámbito económico, como político e ideológico de las formaciones sociales que estos procesos ponen en contacto. Y ello pese a que sus efectos puedan aparecer como menos evidentes, particularmente allí donde la inmigración es todavía un fenómeno reciente o no alcanza tasas elevadas. En cualquier caso, las repercusiones de los procesos migratorios a todos los niveles de la realidad los convierten en un tema central en las sociedades contemporáneas, por lo que es fácil comprender que interese a todas las campos de las Ciencias Sociales.



Desde que Ravestein (1885; 1889) enunciara sus ya clásicas *Leyes de la Emigración*¹, y una vez superada la concepción de las migraciones como mecanismo autorregulador de la presión demográfica² o de los diferenciales en el nivel de vida³, es sobre todo a partir de la década de 1980 cuando vemos proliferar toda una serie de aportes teórico-metodológicos que, al día de hoy, permiten abordar el estudio del fenómeno migratorio en sus diferentes ámbitos y desde distintas perspectivas.

Simplificado mucho, en cuanto a enfoques teóricos, se visualizan dos claramente diferenciados: el "individualista" y el "histórico-estructural". En el primero se enfatiza en la subjetividad del individuo, que es quien al final decide emigrar. Desde esta perspectiva, que sigue básicamente los postulados de la economía neoclásica, el objetivo del individuo emigrante es maximizar su bienestar. Las expectativas del hecho migratorio se forman sobre la base de la información acerca de las diferencias en los ingresos (salarios), las condiciones de empleo entre países (tasas de paro y vacantes), las tasas relativas de crecimiento de la economía y los costes de la emigración (económicos y psicológicos). Teniendo en cuenta esta información, el individuo realiza un cálculo racional-económico desde el punto de vista del coste-beneficio, compara su situación presente con la futura y, dependiendo del balance, toma su decisión.

Partiendo de este enfoque, se proponen las causas y efectos de las migraciones en diferentes niveles de análisis, que van desde el individual, el nacional, llegando hasta el internacional. Pero, en cualquier caso, el fenómeno migratorio no deja de ser la agregación de las decisiones subjetivas, en coherencia con una visión del mundo como

¹ Según Ernest Georg Ravestein, el hombre es perezoso y sedentario, únicamente se mueve por disparidades económicas, en busca de su bienestar. Todo lo cual le lleva a mantener que la mayor parte de las migraciones son de corta distancia. Quienes se desplazan a grandes distancias lo hacen en busca de grandes centros de comercio o industria. Las migraciones se producen escalonadamente y quienes viven en las ciudades son menos propensos a emigrar que las personas del mundo rural. La mayoría de los emigrantes son adultos. Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico, con el progreso y la tecnología. La aportación más importante de Ravestein es, aunque lo hizo de manera implícita, mostrar el marco analítico de "atracción-repulsión" (push-pull), así como la preferencia otorgada a la primera de esas fuerzas: también la importancia que dio a las motivaciones económicas y a la distancia, como variables de primera magnitud.

² Concepción desarrollada en la década de 1950, que toma como base algunas ideas heredadas del siglo XIX, de acuerdo con las cuales existían países sobrepoblados y países despoblados. Así, las migraciones aparecían como una especie de mecanismo autorregulador, capaz de restablecer el equilibrio poblacional tanto de la comunidad de origen como de la receptora, pensándose inclusive en una especie de "tasa óptima" de migración e inmigración. De esta manera, Europa se presentó con exceso de población y América con grandes áreas vacías. La propia observación de los hechos históricos pone serias limitaciones al poder explicativo de esta teoría: ¿por qué no hubo emigración en todos los países en la misma magnitud y en el mismo período? Esta visión malthusiana reduccionista tiene a su favor el hecho de considerar como variable importante la población, pero es evidente que el crecimiento natural de la población, vía incremento de la natalidad o descenso de la mortalidad o ambos, es una causa necesaria pero no suficiente para explicar las migraciones: en ocasiones países con alta densidad de población no presentan índices de migración altos y viceversa. Hilando más fino, como apunta Sassen (1988) el análisis de la relación existente entre el crecimiento de la población y la migración debe incorporar, ...la relación entre crecimiento poblacional y densidad de población".

³ Este planteamiento, que toma adeptos casi a finales de la década de 1950 y continúa teniendo un peso importante en los trabajos actuales, basa el estudio de las migraciones en el énfasis en variables tales como: las disponibilidades de empleo y el diferencial de salarios. La dificultad del análisis estriba en que para operacionalizar estas variables se necesitan conceptos claros y datos completos para poder determinar indicadores del "nivel de vida" que permitan hacer comparaciones válidas.



suma de acciones individuales, que sin tener en cuenta la historicidad de los conceptos manejados -válidos sólo en un contexto de economías de mercado y competencia perfecta-, pretende una validez universal (Colectivo IOÉ, 1996). Suelen basarse en trabajos de encuesta o la recopilación de datos procedentes de fuentes oficiales, y sin cuestionar la validez de dichos datos, es lo más característico la descripción de los fenómenos mediante procedimientos puramente estadísticos, y a partir de diversos indicadores (económicos y sociolaborales, fundamentalmente), trata de extraer las motivaciones y expectativas de los inmigrados. Los elementos macro suelen ser ignorados, olvidando que en realidad el fenómeno migratorio es un hecho social transnacional (Suárez, 1998). En definitiva, lo que interesa es determinar el grueso del problema -“cuántos son”- para, con un marcado carácter integracionista, abordar la cuestión de los individuos recién llegados y, por tanto, no integrados -outsiders-.

El segundo de los enfoques, el "histórico-estructural", ya sea la línea de interpretación funcionalista⁴ o la marxista⁵, construye su unidad de análisis en el sistema y sus elementos, estudiando, más que a individuos, la interdependencia de los polos migratorios en todos sus vínculos (históricos, económicos, políticos, sociales, culturales), y comprendiendo el fenómeno con un carácter dinámico; más que de leyes universales se habla de polos de atracción, entendiendo la mano de obra -barata y poco cualificada- como reserva de recursos humanos que se desplaza de un sitio a otro, como una mercancía más, según es requerida y donde es necesaria al capital (Balibar-Wallerstein, 1995).

Desde este enfoque, el inmigrante deja de ser un número estadístico, valorándose su papel dentro de la sociedad receptora como miembro especial de la misma, y mostrándole no como un individuo pasivo, sino como un sujeto social activo, que comprende su entorno, toma sus propias decisiones e interviene en un contexto de alternativas reducidas. Ello representa un paso de lo cuantitativo y descriptivo a lo cualitativo y analítico, que asimismo se ve reflejado en sus aspectos metodológicos: las encuestas y datos oficiales son completadas con historias de vida, entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Por otra parte, si atendemos a la naturaleza multifacética del proceso, cabe destacar la posibilidad de aproximarse al estudio de las migraciones desde diversas disciplinas (demografía, economía, etnología, geografía, historia, política, psicología, sociología). Es más, el fenómeno de la migración sólo puede ser comprendido como hecho social total a través de la combinación interdisciplinar de todas ellas. El Cuadro adjunto resume los principales determinantes y efectos a los que se vienen atendiendo desde cada una de las ramas de las ciencias apuntadas.

Así, desde la demografía se ha interpretado que una de las causas de las migraciones es la diferencia en los índices de natalidad entre países, lo cual afecta a la estructura de la población. Los determinantes de las migraciones pueden ser políticos, o bien tener su origen en lazos históricos que han hecho posible contactos culturales entre diferentes sistemas. A veces, estos contactos se han debido a la cercanía geográfica. Si bien, desde

⁴ Basada en los actores sociales: mantiene que el origen y naturaleza de las migraciones se consideran determinados por el sistema de estratificación social, que ofrece una diferencia notable en las oportunidades de trabajo en los lugares de salida y destino de los inmigrantes. El problema es que en esta relación causa-efecto hace irrelevante otra clase de factores (como los personales o familiares).

⁵ Basada en el modo de producción: en la que los inmigrantes son considerados como una mercancía que se lleva de un lado a otro, según las necesidades de la producción capitalista y la lógica de explotación que constituye su esencia. Esta lógica se aprecia palpablemente en las migraciones internacionales.



el punto de vista económico, la migración es vista como el producto colateral de la internacionalización del capital y estar motivada por la demanda de mano de obra por parte de los países de destino, incitando a una estrategia personal o familiar que tienen como objetivo la mejora del bienestar (cambios en la posición social). Desde la antropología social se ha destacado cómo dicha estrategia puede venir legitimada por la propia estructura cultural de la sociedad de origen (emigración como rito iniciático).

En cuanto a las consecuencias de la migración, resulta asimismo difícil aislar los efectos económicos, sociales, culturales o políticos. No obstante, en atención a las distintas disciplinas de aproximación, desde la geografía el efecto de una migración joven puede ser el envejecimiento o el rejuvenecimiento en las áreas de origen y destino, respectivamente, o bien, puede afectar a la distribución del género (por ejemplo, la feminización). El nacimiento de sociedades multiculturales, junto a la aparición de actitudes racistas y xenófobas, es tratado por la antropología y la sociología como un fenómeno de integración social. Cuestión que, desde el punto de vista económico, se manifiesta en el comportamiento del mercado de trabajo de los países de origen y de destino (cambios en la oferta, en la productividad, en el empleo, en las tasas de paro) o bien, en efectos internacionales referentes a la integración económica, relacionados, en muchas ocasiones, con la utilización de la migración como instrumento de política exterior.

En lo que sigue, trataremos de exponer cómo se articulan los ámbitos socioeconómico, político, cultural e ideológico insertos en los procesos migratorios. Para ello se hará referencia a determinantes tales como la estructura económica de la sociedad emisora y los modos de inserción de los trabajadores migrantes en la sociedad receptora, destacando además el papel de la etnicidad en las relaciones de clase. Se trata, no obstante, de no caer en un grave reduccionismo, lo que significa tener en cuenta la dimensión global y dinámica del proceso, y situar el análisis de las migraciones en relación con las transformaciones experimentadas tanto de la teoría social como de la realidad social en la que estos procesos se insertan.



Causas y efectos de las migraciones en términos interdisciplinares

DISCIPLINA	DETERMINANTES	CONSECUENCIAS
Demografía	<ul style="list-style-type: none"> · Las migraciones como resultado de distintos desarrollos de la estructura de la población: <ul style="list-style-type: none"> § componentes demográficos (edad, sexo, índice de fertilidad, etc.) § características socio-económicas de los inmigrantes (profesión, cualificación, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de la migración en la estructura demográfica de las áreas de origen y destino: <ul style="list-style-type: none"> § "envejecimiento" y "rejuvenecimiento" § nivel de fertilidad § distribución del género
Geografía	<ul style="list-style-type: none"> · Las migraciones como la expresión de redes espaciales · Distancia (geográfica) como causa primordial 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de las migraciones sobre el establecimiento de relaciones espaciales
Historia	<ul style="list-style-type: none"> · Estadios de desarrollo absolutos y relativos de las áreas de origen y destino · Evolución histórica 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de las migraciones sobre el desarrollo cultural · Migraciones de masa y expansión cultural
Antropología social	<ul style="list-style-type: none"> · La migración como resultado de: <ul style="list-style-type: none"> § evoluciones culturales en una sociedad § contactos culturales entre diferentes sistemas sociales y culturales 	<ul style="list-style-type: none"> · La migración como estrategia de supervivencia · Nacimiento de sociedades multiculturales como resultado de la migración
Política	<ul style="list-style-type: none"> · Las migraciones como resultado (generalmente involuntario) de conflictos políticos · Las migraciones como opción de salida de un sistema político · Diferencias entre los sistemas políticos de las áreas de origen y destino 	<ul style="list-style-type: none"> · Cambios en el balance político como resultado de inmigración/emigración · Integración política de los inmigrantes · La migración como instrumento de política exterior
Economía	<ul style="list-style-type: none"> · Decisiones individuales sobre la base de la conquista de mayor bienestar en otro lugar. Formación de las expectativas basada en la información sobre: <ul style="list-style-type: none"> § diferencias de ingresos § niveles de desempleo y puestos de trabajo § diferencias de precios § tasas relativas de crecimiento económico · Necesidades laborales en los países de destino relativas a la provisión de factores de producción y recursos 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de la migración en el mercado laboral a través de: <ul style="list-style-type: none"> § cambios en la oferta de trabajo § cambios en la productividad del trabajo: <ul style="list-style-type: none"> * niveles de salarios * diferencias en la cualificación § niveles y composición alterada del empleo y del desempleo · Efectos de la movilidad del trabajo sobre la estructura y los ciclos económicos · Efectos internacionales de las migraciones sobre la integración económica
Psicología	<ul style="list-style-type: none"> · Estructura motivacional en los procesos de toma de decisiones de los emigrantes · El "stress" como factor de migración · Conductas no-racionales 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de las migraciones sobre la estructura de la personalidad de los inmigrantes · Migración y problemas psicosomáticos
Sociología	<ul style="list-style-type: none"> · Las migraciones como forma de cambiar la posición social, el status y el rol: <ul style="list-style-type: none"> § conducta específica del grupo · Las migraciones como estrategia familiar · Las migraciones como resultado de tensiones estructurales anómicas entre sistemas · Las migraciones como producto colateral de la internacionalización del capital. 	<ul style="list-style-type: none"> · Efectos de las migraciones sobre la posición social, el status, el rol: <ul style="list-style-type: none"> § de los emigrantes § de la población estática en las áreas de origen y destino · Integración social y discriminación de los emigrantes · Efectos de las migraciones sobre la tolerancia social y la xenofobia en las sociedades

Fuente: Fischer y Strubhaar (1996) y elaboración propia



EMIGRACIÓN Y ESTRUCTURA ECONÓMICA

Los procesos migratorios son fruto de interrelaciones económicas y políticas entre diversos países (Martínez, 1991), radicando los principales determinantes de la tasa de emigración/inmigración en los modos de transformación económica y las acciones del Estado (Eades, 1987). En este sentido, se puede afirmar que la internacionalización de la división del trabajo que genera la penetración del capitalismo a escala mundial es la clave de la aparición de las diversas oportunidades para la circulación del trabajo y del capital. De aquí se deduce que el papel económico fundamental de los procesos migratorios, en un sistema económico basado en los intercambios desiguales entre regiones, es el de incrementar la fuerza de trabajo en los países receptores, con objeto de ser destinada, en la mayoría de los casos, a ocupar los empleos precarios y más degradados en cuanto a sus condiciones laborales.

Según el modelo clásico, las migraciones son el resultado de la desaparición de las antiguas formas de producción agrícolas y artesanales en los países emisores, dependientes de los países desarrollados, a los que exportarían el excedente de fuerza de trabajo en aquellas coyunturas en que ésta fuera demandada. Cuando la coyuntura cambie, el flujo se detendrá, o incluso, los emigrantes se verán coaccionados por diversas medidas a regresar a sus países de origen. En este proceso, mientras el país emisor es drenado de sus recursos humanos, el receptor se aprovecha de éstos, acentuándose con ello la relación de dependencia.

Pero la realidad es mucho más compleja, tanto para los países emisores como para los receptores (Martín, 1999). El modelo clásico hace referencia al tipo de emigración que se desarrolló en las fases iniciales de instauración del modo de producción capitalista. Terminada la II Guerra Mundial, éste comienza a declinar, en consonancia a la difusión de la producción a gran escala de bienes de consumo. Comienza a darse un flujo de capital del centro a la periferia/semiperiferia y un flujo de trabajo de la periferia al centro. En este sentido, Sassen (1988), que fundamenta su estudio en la experiencia de la migración a EE.UU. durante el período 1965-1985, destaca el hecho de que esta inmigración coincida con tasas de desempleo altas, sobre todo, en sectores que tradicionalmente empleaban a inmigrantes, mientras los países emisores poseían tasas elevadas de crecimiento. La explicación de esta aparente contradicción se encuentra en la expansión de la industria y de la agricultura de exportación originada por la *inversión extranjera directa*, que tras provocar una ruptura de las estructuras tradicionales de trabajo, incita a la movilización de nuevos grupos de población hacia las migraciones regionales y de larga distancia. En este proceso, una consecuencia principal en los países emisores ha sido la aparición de grandes ciudades donde se concentra el poder económico, el control, la gestión centralizada, centros económicos desde donde se dirige una producción a gran escala y descentralizada.

Desde el punto de vista del país emisor, es la movilidad del capital (inversión extranjera) y la consecuente transformación de su estructura productiva la que genera las condiciones de movilidad del trabajo. Por su parte, desde el punto de vista del país receptor, el problema fundamental es el modo de incorporación estructural de los trabajadores extranjeros.

INMIGRACIÓN E INCORPORACIÓN LABORAL

Aquí, la incorporación a los mercados de trabajo y la formación de "enclaves étnicos" son los modos básicamente señalados entre los analistas.

Respecto al primero, la mayoría de los estudios sobre las relaciones entre inmigración y mercado de trabajo parten de las teorías institucionalistas desarrolladas



por Piore y Doeringer (básicamente, la teoría de la cola y la teoría del mercado dual de trabajo), y la distinción entre sector primario y secundario (Portes, 1981). El mercado de trabajo primario estaría constituido por aquellos empleos estables en los que se da la posibilidad de promoción, con alto salario y beneficios sociales, y con canales de contratación acordes con las normas laborales establecidas. En los países del Golfo Pérsico este es el modelo de inmigración predominante, mientras en algunos países -por ejemplo, los EE.UU.- el mercado primario cuenta con una apreciable participación de trabajadores inmigrantes. Pero no fue éste, en absoluto, el modelo característico de las grandes oleadas migratorias que tuvo lugar en Europa durante los años 60, ni el de los latinoamericanos en EE.UU. (Palerm, 1992). En este caso, los inmigrantes se insertan mayoritariamente en el denominado mercado de trabajo secundario, caracterizado por la inestabilidad en el puesto y una elevada rotación, los bajos salarios, las escasas o nulas posibilidades de promoción, los puestos destinados a una fuerza de trabajo sin cualificar y, a menudo, sujetos a una supervisión arbitraria y caprichosa. Pero, bien cabe suponer que ésta será la emigración dominante en épocas de pleno empleo o empleo masivo en los países receptores, en la realidad no es extraño que este modelo coincida con un importante desempleo doméstico, convirtiéndose en una estrategia para abaratar costes de producción, haciendo más vulnerables y deterioradas las condiciones de trabajo de la población nativa.

No obstante, ya los economistas marxistas venían postulando cómo la mecanización libera masas de trabajadores que son explotados en otras áreas de acumulación de capital, generando este proceso el denominado "ejército de reserva de trabajadores" (Braverman, 1974). Formarían parte de este ejército, los parados, los empleados esporádicamente, los empleados a tiempo parcial, la mujeres, los trabajadores extranjeros. Tras la Segunda Guerra Mundial, Europa Occidental y EE.UU. se nutrieron de esta reserva de trabajadores procedentes del norte de África, del sur de Europa, del Caribe, de Sudamérica. Esta masa de trabajadores ha supuesto una reserva inagotable de fuerza de trabajo disponible a merced de las necesidades de la acumulación del capital. Y como Sassen apunta, en la fuente de rentabilidad de los trabajadores inmigrantes, a los bajos salarios que perciben por el trabajo prestado, se suma su "ineficacia". La ineficacia está relacionada con los trabajos que requieren escasa cualificación, de forma que la contratación de trabajadores inmigrantes reduce la presión para cambiar técnicas de producción obsoletas o para mejorar las condiciones de trabajo que no aceptaría un autóctono.

De aquí se deduce que la discriminación contra las minorías inmigrantes posee un carácter estructural, fundamentado en las relaciones de clase, siendo esta posición discriminatoria la causa generadora de su situación de inferioridad, no sólo en el mercado laboral, sino también en la estructura social en general (Castles y Kosack, 1973). Si bien, respecto al modelo de inserción en el trabajo precario, desprotegido, informal, que acoge a los inmigrantes ilegales, fácil y recurrentemente explotados (Martínez, 1991), cabe argüir que la ilegalidad no es una característica estructural que distinga a un inmigrante de otro de manera permanente, pues recordemos que para la mayoría de ellos la legalidad es un estado inestable y transitorio.

De hecho, se puede decir que jamás se ha desarrollado una política de inmigración en su sentido amplio, es decir, medidas de integración social, enseñanza y asistencia escolar, construcción de viviendas, etc., al margen de una política de regulación del mercado laboral. Como la historia pone de manifiesto, a períodos de apertura y de escasa vigilancia en las fronteras siempre han seguido etapas de enormes controles internos acompañados de fuertes restricciones a un puesto de trabajo y sanciones contra la contratación de mano de obra extranjera sin los respectivos permisos oficiales. El



ejemplo paradigmático es la política restrictiva aplicada en muchos países para frenar la gran oleada migratoria iniciada tras la Guerra (Francia, 1974, Suiza en 1970, Suecia en 1972, Holanda y Alemania en 1973). Si habían sido considerados por los anfitriones como "trabajadores invitados", que permanecerían en el país mientras cumplieran la función para la que fueron requeridos, éstos, por el contrario, comenzaron a traer a sus familiares y a instalarse definitivamente, siendo el recurso a la inmigración clandestina ampliamente utilizada. La célebre frase pronunciada por el escritor suizo Max Frisch resume de forma muy escueta el dilema en el que se situaba por aquel entonces la actuación política de estos países receptores: "*Necesitábamos mano de obra y llegaron seres humanos*".

La inmigración ilegal, generalizada ya desde los años 80, es la característica de la forma actual que adquiere la división internacional del trabajo (Walton, 1985). Las compañías multinacionales han comenzado a explotar los mercados de trabajo más baratos de la periferia, incluso para la producción de bienes de alta tecnología, en países como México, Corea del Sur, Taiwan, Singapur o Hong Kong. Esta nueva reestructuración de capital ha supuesto la recesión de los más antiguos países industrializados, los cuales presentan unas altas tasas de desempleo en las áreas de la industria tradicional, paliada parcialmente por la presencia de áreas de fuerte tecnología punta. En este contexto, las políticas tendentes a restringir e incluso a impedir la inmigración toman una relevancia importante, extendiéndose al conjunto de las sociedades desarrolladas, hasta el punto de que la inmigración se ha convertido en uno de los principales problemas políticos de la actualidad.

¿Suponen estas medidas el cierre de los procesos migratorios? Nada más lejos de la realidad. En el contexto actual, el endurecimiento de las condiciones de vida afecta especialmente a los países del antiguo "socialismo real" y a los países del "Tercer Mundo", originando la emigración de los mismos, aunque su inserción social, así como las vías utilizadas para emigrar presentan características diferenciadoras, lo que ha llevado a algunos autores a denominarla como "nueva inmigración" (Mottura y Pugliasse, 1992).

Otro modelo alternativo de incorporación es a través de los "enclaves étnicos". Éstos están constituidos por grupos de emigrantes o minorías que, según Portes (1981) "responden al capitalismo dominante en la sociedad receptora con la creación de un capitalismo propio que les permita escapar a la explotación que se produce en el mercado abierto". Cuando los emigrantes obtienen un capital, bien traído del lugar de origen o bien acumulado en los lugares de destino, crean empresas en las que emplean básicamente a los miembros de su propio grupo étnico. Los bienes que se producen pueden ir destinados a la población general o a la propia minoría étnica. Portes elaboró este modelo tomando como referente a la población cubana en EE.UU., particularmente en el Estado de Florida.

Para que este modelo se de, son necesarios unos requisitos previos (Ballard, 1987). En primer lugar, que exista una minoría étnica significativa cultural y socialmente agrupada, lo que alude a una emigración basada en redes de relaciones que unen los puntos de destino y los de origen, sobre la base de su capacidad de acoger y atraer a los recién llegados. Junto a ello tiene que existir un capital en manos de estos grupos que permita la puesta en marcha de las actividades empresariales. Y asimismo, otro hecho esencial es que se autorice a la población para estas actividades, ya que en muchos países –particularmente en países europeos que sufrieron una fuerte inmigración, como Francia o Alemania– no se permite a la población residente no comunitaria el establecerse como autónomos.

LA ARTICULACIÓN ENTRE ETNICIDAD Y CLASE SOCIAL EN EL PROCESO MIGRATORIO

Como señala Ballard (1987), algunos de los más violentos disturbios del mundo contemporáneo se producen directamente en contra de minorías que pueden ser identificadas como inmigrantes. Marcadores tales como la racialización, la religión, el aspecto físico, la indumentaria o incluso determinadas prácticas alimenticias pueden ser utilizados por los propios grupos étnicos como una forma de *autoidentificación*, o por "los otros" como una forma de *categorización*. Y de este modo, puede llegar a producirse una "*etnización*" de las relaciones en el interior de la clase, como ha venido sucediendo desde que comenzó la industrialización capitalista. A este hecho se refiere Marx en los siguientes términos: "En la actualidad, cada centro industrial y comercial de Inglaterra presenta una clase trabajadora dividida en bandos hostiles: los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El trabajador inglés odia al trabajador irlandés como a un competidor que empobrece su nivel de vida..., y el trabajador irlandés le paga con intereses con su misma moneda... Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase trabajadora inglesa, a pesar de su organización".

En los procesos migratorios, ha sido una constante histórica el uso y refuerzo de las diferencias étnicas y nacionales por parte del Estado como mecanismo para obtener un mayor control político y social sobre los territorios y sus recursos. Es decir, a través de toda una serie de mecanismos oficiales y legales se coadyuva, por igual, a la construcción social de una "comunidad nacional" y a la del status de "los otros", reforzando las divisiones étnicas y los estereotipos; es fácil deducir que la división de las clases dominadas permanecerá en la medida en que permanezca este modelo de actuación política. Véase la vulnerabilidad de los turcos en Alemania, de los mexicanos en EE.UU., o de los magrebíes en Francia y en España.

Esto por lo que respecta al papel de la clase dominante en la etnización de las relaciones de clase. Sin embargo, fijarnos sólo en las estrategias y mecanismos de la parte dominante deja incompleto el análisis. Ninguna acción política es recibida pasivamente por los ciudadanos, ni es percibida de la misma forma por el conjunto de ellos. Bien al contrario, desde su propia situación de dominados (nacionales o extranjeros), cabe esperar que los distintos colectivos elaboren un tipo de respuesta, adaptativa o impugnadora, en la que se haga uso de todos los recursos disponibles para resolver los problemas más inmediatos.

En concreto, el trabajador inmigrante puede recurrir a los sindicatos, o a las asociaciones y redes étnicas y/o de parentesco para buscar alternativas, o más bien, recurrirá a todas simultáneamente, presentándose como miembro de los distintos colectivos. Lo que distingue el recurso a unos u otros estriba en que, mientras las redes parentales o las organizaciones de clase resultan "naturales", el uso de los recursos étnicos está sujeto a una gran controversia, en la medida en que son percibidos como una amenaza para la cultura dominante del país receptor. Y esto, aunque como señala Ballard, es un hecho histórico que las minorías, donde quiera que se encuentren, han cerrado filas en defensa de sus intereses colectivos, organizándose étnicamente (véase el caso de los judíos o los gitanos).

Pero las minorías étnicas no son más homogéneas que otras categorías sociales, y sus miembros pueden diferir considerablemente en cuanto a sus expectativas, opiniones y comportamientos. Lo que les une es una mezcla de factores de adscripción (autoidentificación) y de categorización (adscripción por otros) que actúan como base para la reificación de la cultura propia y el establecimiento de las fronteras étnicas. Si



las circunstancias son favorables, las minorías pueden llegar, en un grado máximo de expresión consciente, a la creación de organizaciones políticas con el objetivo de mejorar sus condiciones, sobre la base de la percepción simbólica de que aquello que los une es más importante que lo que los separa; si no lo son, las fronteras pueden persistir por el interés de los otros dominantes en que así sea (Martín, 1999).

Así pues, las diferencias culturales no son irrelevantes, aunque lo que les confiere su importancia no es su mera existencia, sino el uso que los distintos colectivos que interactúan dan a estas diferencias. Se suscitan, entonces, importantes debates acerca de la necesidad de la inserción de los inmigrantes en el seno de las sociedades receptoras, y aquí es el Estado el que otorga el derecho a fijar los límites dentro de los cuales ha de desarrollarse la interacción. Por lo que, básicamente, ésta estará en relación con sus intereses, y no con el de las minorías, que se sitúan en una posición de desigualdad jerárquica.

En este sentido, resulta interesante observar, aunque sea a *grosso modo*, la evolución que presentan los términos en los cuales se venido articulando la cuestión de la integración social en relación con los factores étnicos y los de clase, tanto desde el discurso político como desde el análisis científico y la práctica social.

Durante la década de 1960 se desarrolla un modelo migratorio mayoritariamente insertado en el mercado de trabajo secundario y en los enclaves étnicos (Portes, 1985). En este contexto, en el discurso político surgen dos planteamientos diferentes sobre la inserción social: la integración en términos de clase y la asimilación cultural. Los asimilacionistas parten de la idea de que los inmigrantes deben adoptar la cultura del país receptor y abandonar su propio bagaje cultural que se considera inadecuado en el contexto de la sociedad receptora. La integración en términos de clase es la tendencia universalista propugnada por los sindicatos y los partidos políticos de izquierda, alarmados por la posible escisión étnica de la clase obrera. Esta postura, en la medida de que parte de la aceptación acrítica de que los intereses de clase están por encima de cualquier especificidad cultural, canaliza la lucha por las cotas de poder político a través del marco de la lucha de clases, que engloba a los obreros por encima de las diferencias étnicas, y lo que es más importante, permite traducir la confrontación, básicamente reducida a un enfrentamiento entre explotadores y explotados, en los términos más "asimilables" para la cultura dominante.

Entre estas dos posturas, la mayoría de los análisis de la inmigración vienen a interpretar que ésta supone un proceso de inserción gradual. Es decir, la inmigración es un problema de dimensiones temporales, ya que a la segunda, o a lo sumo a la tercera generación, la integración social será un hecho consumado.

En la práctica social, la concentración de los inmigrantes en unidades residenciales permite la construcción de auténticos territorios étnicos en el espacio urbano. A la segregación laboral se le une la segregación residencial, manteniéndose y reproduciendo las culturas étnicas. La realidad viene a demostrar la existencia de una pluralidad de hecho, sin que ésta se vea acompañada del reconocimiento efectivo de la diversidad cultural.

La reestructuración del capital iniciada en la segunda mitad de la década de 1970 termina por imponer una descentralización productiva y la paulatina desaparición de los procesos de trabajo que exigían la concentración de un contingente considerable de obreros en torno a las cadenas de montaje, lo que en la práctica ha supuesto una fuerte pérdida de influencia social de los sindicatos y una fragmentación de la conciencia de pertenencia a la clase obrera. Por su parte, la segmentación de los mercados y la fuerte precarización de las condiciones laborales suponen un grave obstáculo para la



formación de un frente común de explotados. Sin embargo, paradójicamente, el creciente desempleo que trae consigo esta nueva fase de la economía no supone la desaparición de la demanda de fuerza de trabajo inmigrada. La necesidad e inevitabilidad de los procesos migratorios se hacen patentes, por muchos obstáculos que intenten interponer los gobiernos de los estados desarrollados. En este contexto, se apuesta por una reformulación de las teorías sobre las clases sociales que tenga en cuenta las transformaciones acaecidas, en la que se articule las identidades de clase con las identidades étnicas.

Ahora bien, conviene indagar acerca de los motivos del predominio actual de la variable étnica. Entre éstos, destaca el fracaso de la política asimilacionista de los años 60, dada la insatisfacción que produce constatar que las oportunidades de promoción económica y social son menores para los hijos de los inmigrantes, ya sea de segunda o tercera generación. Es la prueba palpable de que la asimilación cultural no es sólo una cuestión de tiempo, ni de educación, ni de obtención del derecho político a la ciudadanía, como tampoco, ciertamente, los problemas de los inmigrantes no podían reducirse sin más a un problema de clase.

Asimismo, no hay que ignorar el fenómeno del resurgir de lo "étnico" en el plano político mundial. Vemos cómo conflictos con una fuerte dimensión de clase, al estar situados en una determinada división territorial del trabajo, y que unas décadas atrás serían calificados de luchas "imperialistas", ahora son etiquetados como "étnicos", asumiéndose como factores explicativos, las justificaciones ideológicas de diferencias irreconciliables entre tribus, lenguas y religiones que esgrimen los contendientes. Tampoco pasa por alto el colapso económico y político de los regímenes del denominado "socialismo real", los cuales permitían mantener la idea de una clase trabajadora internacional, y cuyo derrumbamiento ha dado lugar a una fragmentación en los cuales las diferencias étnicas, antes veladas y soterradas, constituyen la principal justificación ideológica en la lucha por el poder que se establece bajo las nuevas condiciones en las que se encuentran.

En lo que refiere a los países receptores de inmigración, todo este estado de cosas ha desembocado en un resurgimiento de los discursos de corte racista y en el incremento de la xenofobia. Nos encontramos ahora con unos discursos en los que lo étnico adquiere un papel central, y donde la discusión se desarrolla en torno a dos posiciones en principio totalmente diferentes: los asimilacionistas culturales y los partidarios del mantenimiento de las diferencias culturales. Posiciones que pueden ser sostenidas por colectivos muy dispares.

El asimilacionismo cultural ya no se justifica por la inevitabilidad de la integración social, sino en el hecho de que determinadas conductas y comportamientos –formas de vestir, prácticas sexuales, normas sociales, etc. – son contrarias a los principios y valores por los que se rigen las democracias occidentales. Principios y valores contemplados como universalmente válidos, y por tanto, como los únicos que pueden suministrar una convivencia deseable. Esta posición encuentra apoyos considerables entre los grupos feministas y las organizaciones y partidos de izquierda, con una fuerte tendencia a considerar que determinadas formas culturales atentan contra los derechos fundamentales del individuo. Se establece así un difícil equilibrio entre los derechos de los individuos y los de las minorías consideradas como colectivos culturales diferenciados.

Por su parte, la defensa del mantenimiento de las diferencias culturales cuenta con grupos muy heterogéneos e incluso con intereses claramente contrapuestos. Los defensores de la ideología liberal, partidarios de la libertad de mercado y de su



autorregulación, y enemigos acérrimos del llamado Estado del bienestar, se manifiestan en contra de cualquier tipo de apoyo material a la integración social de los inmigrantes, encontrando la segregación que acompaña a la segmentación de los mercados de trabajo muy convenientes, al precarizar la situación de los inmigrantes y hacerlos fácilmente controlables e incluso prescindibles. En este sentido, su interés se centra no en la preservación de los derechos culturales de las minorías, sino en el mantenimiento de fronteras. A un observador distraído podría parecerle que esta postura coincide con la de los defensores y los propios miembros de los distintos grupos étnicos, que abogan por el mantenimiento de su identidad cultural específica.

Sin duda, entre los argumentos del asimilacionismo cultural y la defensa del mantenimiento de las diferencias culturales se sitúan los debates más interesantes y ricos del momento actual en relación a los procesos migratorios.

CONCLUYENDO

La revisión que hemos hecho sugiere que se han producido avances substanciales desde los primeros estudios sobre los procesos migratorios hasta la actualidad. También nos hemos referido a una amplia variedad de situaciones históricas en muy diferentes zonas geográficas y espacios económicos y sociales. Para trazar una panorámica de cuál ha sido la evolución de estos estudios hemos partido del concepto de las migraciones como un proceso dinámico y multifacético, que se desarrolla y se articula en diferentes ámbitos, y cuyas causas y consecuencias hay que buscarlas en el papel que las distintas sociedades emisoras y receptoras juegan en el sistema mundial.

En este sentido, de lo expuesto arriba podemos destacar una conclusión fundamental: la inevitabilidad del fenómeno migratorio. Mientras sigan existiendo los desequilibrios regionales a escala global, y nada hace pensar en la desaparición o disminución de esta tendencia, las migraciones seguirán siendo una de las respuestas personales y colectivas mayoritarias. Frente a ello, de poco valdrán las políticas represivas.

Una segunda cuestión hace referencia al modo de aproximación al análisis de los procesos migratorios. El estudio sobre migraciones ha de ser un acercamiento a los diferentes colectivos humanos, donde se valore sus particularidades: condiciones económicas, manifestaciones socioculturales, políticas e ideológicas, etc., superando los aspectos meramente descriptivos y cuantitativos. En este sentido, adquiere especial relevancia atender a los diferentes contextos de interacción social (el centro de trabajo, la escuela, vivienda, etc...), a lo que no es ajeno la necesidad de avanzar en el análisis de la articulación entre los factores de clase y etnia, o las ideologías vinculadas al proceso migratorio, incluyendo un replanteamiento del concepto de ciudadanía.

Queda mucho por hacer. El reto consiste en abordar una reflexión crítica, rigurosa, a contracorriente, capaz de contrarrestar e invalidar los discursos oficiales y de dotar de herramientas analíticas que orienten la acción política. Ciertamente es que las luchas no nacen de la teoría, sino de los antagonismos inmanentes a las relaciones de producción y explotación. Ahora bien, el análisis teórico puede, sin duda, ayudar a desmistificar los argumentos sobre los que hoy se legitima el control de los flujos migratorios, y de este modo alumbrar acerca del terreno de las luchas y las condiciones de posibilidad de la acción transformadora. ■

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABAD MÁRQUEZ, Luis V. (1993) “Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas”. Política y Sociedad, nº 12. Monográfico: Inmigrantes. Madrid; págs. 45-61
- AMIN, S. (1974) El desarrollo desigual. Barcelona. Ed. Fontanella.
- BALIBAR, E. Y WALLERSTEIN, I. (1995) Raza, nación y clase. Madrid, IEPALA.
- BALLARD, R. (1987) “The political economy of Migration: Pakistán, Britain and the Midle East”, en Eades (ed.) Migrants, Workers and the Social Order, Tavistock, London.
- BUSTOS, A. “Investigaciones sobre inmigración en España”, Sociedad y Utopía, nº 1. Madrid, 1993
- CARRASCO CARPIO, Concepción (2000). Mercado de trabajo: los inmigrantes económicos. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales. Madrid.
- Colectivo IOÉ (1996) “¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?”, Migraciones, nº 0. Madrid.
- CHECA, Juan Carlos y ARJONA, Ángeles (2000). Materiales del Foro Inmigración y Empleo en Europa. Iniciativa Comunitaria Integra. Proyecto RENOVA. Ayuntamiento de Sevilla. Área de Economía y Empleo. Sevilla, 23 y 24 de marzo de 2000.
- CHECA, Francisco. Materiales del Foro Inmigración y Empleo en Europa. Iniciativa Comunitaria Integra. Proyecto RENOVA. Ayuntamiento de Sevilla. Área de Economía y Empleo. Sevilla, 23 y 24 de marzo de 2000.
- DÍAZ DÍAZ, Pablo (2000) Materiales del Foro Inmigración y Empleo en Europa. Iniciativa Comunitaria Integra. Proyecto RENOVA. Ayuntamiento de Sevilla. Área de Economía y Empleo. Sevilla, 23 y 24 de marzo de 2000.
- EADES, J. (1987) Migrants, Workers and the Social Order, Tavistock, London.
- ERIKSEN, T.H. (1992) Ethnicity & Nationalism. Antropological Perspectives. London, Plto Press.
- MARTÍN DÍAZ, E. (Directora); CASTAÑO MADROÑAL, Á.; RODRIGUEZ GARCÍA, M. (1999) Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: Una reflexión sobre el caso del poniente almeriense desde la Antropología social. Junta de Andalucía. Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción e Inserción Social. Colección Observatorio Permanente de la Inmigración. Sevilla.
- MARTÍNEZ, U. (1991) “Estudio introductorio: el espacio de la inmigración”, en Prat, Contreras, Martínez y Moreno (Eds.) Antropología de los pueblos de España, pp. 226-233.
- MOTTURA, G. (1992) “Forme della presenza extracomunitaria nella agricoltura italiana: resultati di una prima esplorazione”, en Aspetti economici dell’immigrazione in Italia.
- PALEM, J.V. (1991) “Farm Labor Needs and Farm Workers in California: 1979 to 1989” California Agricultural Studies, 91 (2).
- Papers (1994) "La construcción social del inmigrantes". Revista de Sociología Monográfico, nº 43. Barcelona.
- PARRAMÓN, C.C. (1996) “Campo migratorio: un concepto útil para el análisis de las estrategias migratorias”, en A. Kaplan (coord.): Procesos migratorios y relaciones interétnicas. Zaragoza, FAEE.
- PUGLIESE, E. (1992) “L’immigrazione in Italia: un confronto tra Nord e Sud”. Ponencia presentada al curso de la UIMP Trabajadores inmigrantes en la agricultura mediterránea, dirigido por C. Giménez, Valencia, Septiembre de 1992.
- SALCEDO, J.(1981) “Migraciones internacionales y teoría social”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 14.
- SASSEN, Saskia (1988) The mobility of labor and capital. Cambridge: Cambridge University Press.
- VIALES HURTADO, Ronney (2000). Las migraciones internacionales: reflexiones teóricas y algunas perspectivas de análisis desde la historia .
- WALTON, J. (1985) “The Third New International División of Labour”, en Walton (Ed.) Capital and Labour in the Urbanized World, London, Sage.